

## RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GUTIÉRREZ RUBIO, Natalio, *Metonimia y derivación sufijal en español. Estudio multidimensional de los mecanismos conceptuales que rigen la formación de palabras mediante sufijación en español.*, Madrid, Liceus, 2014, 226 pp. ISBN 978-84-9714-054-6.

Este trabajo de Enrique Gutiérrez Rubio es un estudio serio y riguroso que cumple a ciencia cierta con lo que promete en sus primeras líneas al abordar desde una perspectiva innovadora el análisis de los procesos de formación de palabras en español, tanto en la variante peninsular como en las variantes americanas. En mi opinión esto se cumple con creces y además nos ofrece una estimulante perspectiva ya desde el punto metodológico que utiliza, de corte cognitivo, basándose en los trabajos de la eslavista norteamericana Laura Janda (2010; 2011) y los de Peirsman y Geeraerts (2006) sobre la metonimia léxica.

Se trata de un estudio que amplía un tema tratado en otras monografías (como la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* dirigida por Bosque y Demonte (2009), el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de los otros elementos finales* (DESE) de David Pharies (2002) y la obra del hispanista austriaco Franz Rainer (1993), *Spanische Wortbildungslehre*) con un punto de vista muy original al partir de un entramado teórico que ha sido aplicado a lenguas que normalmente están lejos de la órbita de los estudios hispánicos: el noruego, el ruso y el checo. Esta perspectiva comparativa no hace sino enriquecer toda la obra, de la que gustarán inmensamente los que conozcan con cierta profundidad algunas de estas lenguas, al poder recapacitar sobre la gran cantidad de matices que se analizan y se señalan gracias a un gran conocimiento del tema a tratar.

El autor demuestra que la metonimia es un recurso productivo en español y en circunstancias muy similares a las que suelen acontecer en estas otras lenguas con las que no tiene una gran filiación genética. También deja claro que la metonimia no solo afecta al léxico, sino que puede ir más allá y afectar a otras estructuras del *sistema* lingüístico, de manera que este recurso puede influir en mecanismos de conceptualización que afectan a los mecanismos de formación de palabras.

Es encomiable la selección del corpus analizado, los estudios de frecuencias y la comparación efectuada con los estudios mencionados anteriormente referidos al checo, al noruego y al ruso. De esta forma el autor consigue presentarnos a partir de los datos que maneja las principales tendencias en los procesos sufijales que se producen en español y augurarnos futuros comportamientos a través del análisis de neologismos, parte que recomiendo vivamente, ya que tiene unas enormes posibilidades de continuidad en otros estudios sobre la lengua que viene.

Otra de las características que más destacaría de estudio es que presenta un importante punto de partida para otros campos como por ejemplo la tipología de las lenguas o la lingüística comparada, sin perder de vista que la lingüística descriptiva debería tener en cuenta algunos de sus hallazgos en materia de formación de palabras.

El punto de partida cognitivo es esencial para comprender este trabajo y en ellos precisamente reside una de las novedades de esta obra, dado que tiene en cuenta no solo los procesos metonímicos sino también las habilidades cognitivas del ser humano que son fun-

damentales en el proceso creador en la propia lengua y en su capacidad de usar el lenguaje y dotarlo de forma. Este valor añadido de la obra enriquece sin duda los estudios clásicos en la materia y ofrece un panorama cuando menos refrescante, que se amplía materia y le ofrece un punto de vista cuando menos refrescante, que se amplía del ser humano en la propia lengua y en sí enormemente con el estudio comparativo entre lenguas no relacionadas habitualmente con el español, como es el caso del checo, en el que Enrique Gutiérrez Rubio es un consumado especialista.

El libro está dividido en 7 capítulos, el primero de ellos una introducción a la metodología utilizada en el estudio, que explica la elección del punto de partida y las razones para llevar a cabo un estudio con tres objetivos: analizar la formación de palabras a través de la metonimia en español y las derivaciones sufijales, la comparación a través de los resultados de sus investigaciones entre el español peninsular y sus variantes americanas, y por último la comparación del español con otras lenguas con una alejada relación genética como el noruego, el checo o el ruso.

El capítulo 2, como no podía ser de otra manera, es un estudio acerca de la formación de palabras en español a la luz de obras de envergadura que han tratado el tema de forma especializada, las ya mencionadas, la *Nueva Gramática de la lengua española*, la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y otros elementos finales* y la *Spanische Worbildungslehre*. Hay un análisis claro y al grano de cada una de estas obras, delimitando sus campos de estudio y señalando en qué puntos el trabajo que tenemos entre manos aporta nuevos puntos de vista que no han sido suficientemente tratados en estas obras de referencia que ya existen. Entre ellos, por poner solo algunos ejemplos, el autor ha percibido a través de sus investigaciones la carencia de profundización en el estudio de las relaciones conceptuales y semánticas que se establecen en los procesos de derivación, que son explicados a través de su prisma cognitivo con claridad y solvencia.

Destacan para mí especialmente en este ensayo los capítulos 3 («La metonimia léxica desde la perspectiva cognitiva») y 4 («Metonimia y derivación sufijal»), que son los que servirán de armazón teórico a la propuesta que hace Enrique Gutiérrez Rubio sobre los procesos metonímicos que, aunque el autor los denomina humildemente una aproximación al estudio de la metonimia, conforman sin embargo un completo estado de la cuestión que proporciona una panorámica clara sobre la bibliografía dedicada a este tema desde la lingüística cognitiva de Lakoff a otras teorías que tangencialmente tocan este campo, como la teoría de los marcos de Fillmore. La del autor es una perspectiva teórica muy completa sobre el tema a tratar que recuerda y complementa a otros clásicos en la materia como los espacios mentales de Fauconnier (1985) y otros estudios más modestos pero igualmente interesantes como el de los dominios cognitivos de Llamas Sáiz (2005).

El capítulo 3 es una pieza clave dentro de todo el estudio ya que nos ofrece el punto de vista más relevante del trabajo: el estudio de la metonimia se puede hacer no solo desde el punto de vista del léxico, sino también teniendo en cuenta que la metonimia afecta a fenómenos gramaticales de todo género, otro claro aporte desde la perspectiva cognitiva que se persigue.

En el capítulo 4 se abarca el tema de la derivación como proceso metonímico. La intención es la de estudiar el fenómeno como un proceso metonímico sistemático y no como un mecanismo secundario asociado a realizar extensiones conceptuales de prototipos. Para llevar a cabo este fin, el autor se ha basado en los estudios de Janda (2010, 2011), que además le permiten sistematizar en el caso del español y comparar después con otros

procedimientos derivativos existentes en otras lenguas ajenas al español, lo cual hace que el trabajo tenga otro punto de partida que posee muy buenas perspectivas de ampliación.

El capítulo 5 («Inventario de patrones metonímicos en el español peninsular») es un inventario de patrones metonímicos en el español peninsular, primero teniendo en cuenta los patrones asentados en la *Nueva Gramática española* y luego con otro apartado en el que brilla el estudio comparativo que se desarrolla comparando el caso del español con las dos lenguas eslavas (ruso y checo) y con la escandinava (noruego) antes mencionadas. Como bien avisa el autor, con el término *inventario* el estudio se refiere a la capacidad potencial para generar patrones metonímicos en la formación de palabras por sufijación. No se trata de un estudio de análisis puramente descriptivo, sino más bien de un trabajo que, en mi opinión, sería muy útil para sucesivos estudios que partan de un punto de vista conceptual más hipotético y teórico sobre el tema para aventurar posibles vías creativas dentro de la propia lengua, por ejemplo a través de los neologismos, y, por qué no, para aplicaciones digitales para traducción automática o incluso generación de texto a través de voz, gracias a las frecuencias que han sido detalladas en el estudio.

El capítulo 6 muestra el estudio que se ha elaborado sobre frecuencias en español, teniendo en cuenta la variante peninsular y las de América. El autor analiza 700 entradas americanas que se analizan de forma análoga a otras 700 del español peninsular. Las conclusiones que saca el autor son sumamente interesantes ya que las configuraciones metonímicas en ambos casos son similares, lo cual puede arrojar datos muy válidos para la comparación sociolingüística.

Finalmente el capítulo 7 («Neologismos y patrones metonímicos del español peninsular») trata acerca de los neologismos y de los patrones metonímicos del español peninsular, usando como fuente el *Banco de neologismos del Observatori de Neologia*, lo que le permite contar con una sólida base de datos para su corpus (la nada despreciable cifra de 500 neologismos) con muestras que no se encuentran en obras de referencia, como el *DRAE*.

Antes de concluir esta reseña quisiera remarcar algunas de las cuestiones que me ha sugerido su lectura. En primer lugar, destacaría la coherencia de todo el trabajo, ya que tanto la base metodológica como los puntos teóricos que se desea tratar están perfectamente trazados, documentados y tienen su razón de ser, con lo que el trabajo a mi modo de ver, cumple con lo que promete, una perspectiva original e innovadora. En mi opinión, si tuviera que señalar algún punto flaco sería que el número de palabras analizadas para el español de América podría ser más amplio, se queda un poco corto para analizar las diferentes variedades plurinacionales de todo el continente, dada la gran variedad de registros que encontramos en Latinoamérica, algo que él mismo autor subraya y justifica adecuadamente antes de plantear en su estudio un número de palabras del español americano igual al del español peninsular. Sin ser una crítica, que quede claro, porque el trabajo que hay detrás del estudio del corpus es ingente, quizás hubiera sido más interesante hacer una cata en países concretos o en variedades dialectales específicas. Sin embargo, lejos de ser una carencia dentro del trabajo es un camino abierto que sin duda deja un claro espacio sin roturar para próximas investigaciones del autor, por lo que este libro tiene un gran futuro por delante que, sin lugar a dudas, proporcionará nuevas conclusiones sobre el tema de la derivación sufijal en español y sobre los mecanismos metonímicos. Estos nuevos estudios podrían mostrar un campo sin límites al permitir elaborar estudios con una sólida metodología comparativa para los estudiosos de las lenguas amerindias en contacto con el español en América Latina, una perspectiva realmente atractiva. Con todo, el corpus seleccionado

es excelente, muy bien manejado y la lectura, pese a que es un tema farragoso para el no especialista, se hace amena, gracias a la claridad expositiva, algo que los lectores agradecerán cuando disfruten de esta obra, que recomiendo encarecidamente.

Referencias bibliográficas:

- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio y DEMONTE BARRETO, Violeta (dirs.) (2009): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española. 3. Entre la oración y el discurso*. Morfología, Madrid: Espasa- Calpe.
- FAUCONNIER, G. ([1985] 1994): *Mental spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.
- FILLMORE, Charles J. (2006): "Frame semantics", en GEERAERTS (ed.): *Cognitive Linguistics: Basic Readings*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 373-400 [publicado por primera vez en 1982 como "Frame Semantics", en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, Seoul: Hanshin, 111-137].
- JANDA, Laura A. (2010): "The role of metonymy in Czech word-formation", *Slovo a Slovesnost* 71, 260-273.
- JANDA, Laura A. (2011): "Metonymy in word-formation", *Cognitive Linguistics* 22/2, 359-392.
- LAKOFF, George - JOHNSON, Mark (1980): *Metaphors we live by*, Chicago/London: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago/London: The University of Chicago Press.
- LLAMAS SÁIZ, C. (1996): "La recepción de Peirce en la lingüística española". En *Anuario filosófico*, Vol. 29, N° 56, 1996, 138-1394.
- PEIRSMAN, Yves - GEERAERTS, Dirk (2006): "Metonymy as a prototypical category", *Cognitive Linguistics* 17/ 3, 269-316.
- OBSERVATORI DE NEOLOGIA (2004): *Metodologia del treball en neologia*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de los otros elementos finales*, Madrid: Gredos.
- RAINER, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA (2009): *Nueva gramática de la lengua española: Morfología. Sintaxis I*, Madrid: Espasa- Calpe, 337-661.

David Andrés Castillo  
 Universidad de Bohemia del Sur  
 Editor de Revista Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital  
 (<http://revistacaracteres.net>)

DIEGO, Gerardo, *La poesía nueva*, edición de Juan Manuel Díaz de Guereñu, Madrid: Fundación Gerardo Diego, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2014, 189 pp.

Acaba de aparecer en Madrid una interesante edición de inmenso valor documental para conocer el nacimiento de la vanguardia poética en España que descubre los primeros pasos de los más jóvenes poetas del siglo XX para dar a conocer los avances de la nueva estética. En una coedición entre la Fundación Gerardo Diego y la Residencia de Estudiantes, se ha publicado el libro *La poesía nueva* de Gerardo Diego, al cuidado del catedrático de la Universidad de Deusto Juan Manuel Díaz de Guereñu.

Se sabía, desde hace muchos años, como señalaron los primeros biógrafos del poeta, el primero Antonio Gallego Morell, en 1956, que el 15 de noviembre y el 27 de diciembre de 1919, Gerardo Diego pronunció respectivamente, en los ateneos de Santander y Bilbao, una conferencia titulada *La poesía nueva*, y se habían estudiado y analizado las reacciones de la prensa ante esa escandalosa actividad juvenil que rompía con la estética

tradicional. Así lo hizo Víctor García de la Concha en 1981. La prensa, sobre todo la de Santander, muy conservadora, polemizó sobre el sentido y el futuro de los nuevos movimientos poéticos, como el ultraísmo o el creacionismo, que Gerardo había explicado en la conferencia, la primera que pronunciaba en su vida, con veintitrés años.

Pero no conocíamos el texto de la conferencia, que se ha descubierto recientemente entre los papeles que conserva la familia del poeta. Se ha transcrito cuidadosamente el autógrafo en el que el joven poeta vanguardista da noticia y revisa con detalle la incipiente historia de la vanguardia internacional y de los movimientos españoles. En tan temprana fecha ya se declara adherido al creacionismo, agresivo movimiento que, fundado por el poeta chileno Vicente Huidobro, le entusiasmó desde aquel año y a él fue fiel toda su vida hasta la senectud. El libro, junto a la transcripción del original de la conferencia, hasta ahora inédita, ofrece también por primera vez las notas preparatorias de Diego para el debate posterior, así como los numerosos y enjundiosos comentarios publicados en la prensa de Santander y Bilbao.

El mayor hallazgo que supone esta edición, además de los acertados y bien documentados juicios de Gerardo Diego, es que lleva a cabo, para ilustrar su conferencia, la primera antología de su vida, que hoy podemos reconstruir. Además de por ser un gran poeta clasicista y vanguardista al mismo tiempo (con la consiguiente permeabilidad entre modalidades aparentemente distantes), y junto a su papel como el aglutinador de toda su generación en la conmemoración del centenario de Góngora de 1927, Gerardo Diego pasa a la historia por su condición de ingenioso antólogo: su antología de la poesía española de 1932 y 1934 marcó la ordenación histórica de la poesía del siglo XX, pero también hay que recordar su *Antología poética en honor de Góngora*, de 1927, o su divertida *Tontología*, recopilación de poemas “tontos” o malos de poetas buenos (1928). Pues bien, con esta edición contamos con otra antología más de Gerardo, realizada una década antes, en 1919. Una antología de la lírica de la vanguardia internacional, que revela lo bien que conocía la poesía europea más reciente y sus gustos a la hora de dar a conocer a sus poetas preferidos, españoles y extranjeros, unidos por el común objetivo de ruptura con la tradición clasicista y con el simbolismo y el parnasianismo imperantes en la poesía española en 1919.

El volumen nos permite conocer de cerca el atrevimiento de una persona tan joven, recién Licenciado en Filosofía y Letras y opositor en ese momento a cátedras de Instituto, al enfrentarse a una sociedad literaria muy reaccionaria y tradicional. Y eso lo tenía muy claro, como Juan Manuel Díaz de Guereñu destaca en su estudio preliminar: “Diego sabía que se iba a encontrar con un público mayormente sordo a las novedades o cerradamente hostil a éstas, pero pese a ello quiso leer su conferencia en el Ateneo de Santander. Tampoco el público de Bilbao prometía una acogida mucho mejor”, algo que sabía bien porque su compañero de estudios en la Universidad de Deusto, el poeta creacionista Juan Larrea, le estaba informando por carta de la “incomprensión y desdén” hacia la nueva poesía.

Pero todo esto no amilanó al poeta, y con veintitrés años recién cumplidos se decidió a dar un paso que ocasionaría larga y pintoresca polémica, agitadora de la vida provinciana santanderina durante casi un mes. La reacción de la prensa bilbaína no fue tan beligerante, aunque no carece de interés, sobre todo porque uno de los periódicos recoge el texto escrito por Larrea para presentar a su amigo, uno de los pocos textos que escribió sobre Gerardo Diego.

Son numerosas las aportaciones que esta edición ofrece para el conocimiento del origen de la vanguardia poética en España y para saber más del espíritu emprendedor del joven Gerardo Diego, que ya en esta conferencia muestra cualidades más que sobresalientes.

tes, desde el punto de vista histórico y crítico, al atreverse a mostrar una antología de la poesía más joven, tanto española como internacional. Interesa reparar en sus criterios de selección, sus comentarios sobre los autores escogidos y la procedencia de los textos mostrados. Se advertirá entonces hasta qué punto la tal antología resulta valiosa y pionera en la recopilación, ya selecta, de la poesía avanzada en España a la altura de 1919.

De los veinticinco textos escogidos, catorce pertenecen a poetas extranjeros y tan solo los restantes once a poetas españoles. Marinetti, Apollinaire, Paul Dermée, Tristán Tzara y Pierre Reverdy son los poetas europeos recordados en sus poemas, mientras que Vicente Huidobro, con cinco poemas, y el mexicano Juan José Tablada, que cierra la selección, serían los poetas americanos seleccionados. Los poetas españoles, y esta lista es fundamental para entender los criterios evidentemente selectivos de Diego, son Rafael Cansinos Asséns, alguno con su seudónimo de Juan Las, José Ramón Roldán, un poeta español muerto prematuramente, Juan Larrea, Eugenio Montes, Pedro Garfías, y, finalmente, el propio Gerardo Diego.

Los textos que utilizó Gerardo y que leyó en la conferencia proceden de las revistas y las ediciones que a la altura de 1919 se habían publicado con poesía de vanguardia, y que él, naturalmente, conocía bien. De la revista *Grecia*, de los números de abril a octubre de 1919, proceden doce de los textos; y de la revista *Cervantes*, de enero a septiembre del mismo año, proceden seis. Para Huidobro y Reverdy utiliza las ediciones originales de sus libros, que Gerardo ya conoce y que están publicadas en los meses anteriores a la conferencia. Y en el caso de los poemas extranjeros, lee las traducciones publicadas en las revistas: Marinetti, por Miguel Romero Martínez; Apollinaire, por Enrique Díez-Canedo y Guillermo de Torre, que también ha traducido a Paul Dermée y Tristan Tzara. A Pierre Reverdy lo traduce el propio Diego y a Huidobro Cansinos Asséns. Los poemas de Huidobro, que en la edición actual figuran en francés, tomados de su *Obra poética*, Gerardo los tradujo sobre la marcha para los oyentes de su conferencia.

Naturalmente, Gerardo va justificando los motivos de su elección de los poetas y los poemas y demuestra en todos los casos que conoce muy bien el panorama internacional en primer lugar, una vez olvidados los que considera los últimos clásicos, y que enumera en la conferencia: Whitman, D'Annunzio, Maeterlink, Dehmel, Verlaine, Rénier, Tagore, Eugenio de Castro, Teixeira de Pascoas, Maragall, Darío, Nervo, Juan Ramón... Para afirmar, a continuación, rotundamente: "Unos han muerto, otros viven pero su obra, aun expuesta a nuevas evoluciones, está ya cumplida", insistiendo en que tiene su respeto, pero son ya el pasado, como pertenecientes a una época "un poco enferma y un mucho suntuosa". Por eso, decide apostar en su selección por los más jóvenes, y el primero de ellos es Marinetti, del que leerá "Canción del automóvil", por "su talento innegable" y porque es "una figura simpática e interesante". De Apollinaire, de quien ha de leer "Salomé" y "Sollozos", destaca su "raro espíritu" y cómo su verso "los astros maduros picoteados por pájaros ebrios" se toma como modelo y como símbolo de la nueva conquista. Francia le interesa mucho al joven Gerardo y, tras la muerte de Apollinaire, que muere "cuando más falta hacía", vuelve su mirada a las revistas, a *Nord-Sud*, a *Soi-même*, y descubre qué huérfanos han quedado Max Jacob, Paul Dermée, Juan Cocteau, Blas Cendars, Paul Morand, mientras suena al fondo la música de Debussy, Ravel o Satie...

Y, naturalmente, los seleccionados en la primera antología de su vida son Dermée y su Poema "Nietzsche", representante de tendencias "libertarias y negacionistas", Tristán Tzara, del que selecciona "Círculo total luna y color". Tras su lectura, advierte a sus oyentes que noten que "a pesar del anarquismo gramática hay una poderosa unidad que lo hace

aún inteligible”. Y este el momento en que el joven Gerardo pronuncia palabras muy trascendentes para su propio futuro, porque es cuando descubre a sus escuchantes que “en todo este movimiento que hoy denominaríamos bolchevique hay una nota común. La exaltación de la imagen”, advirtiendo que del valor de esta convicción hablará después cuando trate del creacionismo.

La representación española que viene a continuación trata de integrar en la antología lo más presentable del ultraísmo militante, que queda, como ya hemos advertido, muy reducido. Destaca que solo con la llegada a España el año anterior de Vicente Huidobro, hecho que considera que fue una revelación, la renovación comenzó a iniciarse muy tardíamente para su gusto. Y así considera la obra de los ultraístas desigual, contradictoria, inclasificable, y como ejemplo recoge “Tormenta” de Rivas Penedas, “Alegoría de los meses” de Cansinos Asséns, “Poema póstumo” de José R. Jaldón, que Gerardo titula “El sol”. “Plenilunio ultraísta” de Juan Las, y “Fórmulas” de Juan Larrea, primero de los poemas de su gran amigo seleccionados, porque en la parte final dedicada al creacionismo recogerá uno más. Selección sucinta a todas luces y sin comentarios por parte del conferenciante, lo que no deja de llamar la atención: de la inmensa legión de poetas ultraístas que colaboraron en *Cervantes* y en *Grecia*, Gerardo Diego sólo recoge un poema del ya muerto José R. Jaldón, y nada más que otros cuatro: dos de Cansinos, uno de Juan Larrea y otro de Rivas Penedas. Nada más.

Porque lo que hace inmediatamente es referirse a la labor de los poetas creacionistas, con Vicente Huidobro al frente, del que lee las palabras teóricas preliminares de *Horizon carré* que se han hecho célebres sobre la función el poeta como creador y sobre la importancia de la imagen, aspectos ambos que tanto habrían de interesar siempre a Gerardo Diego.

Volvemos a nuestra antología y referimos los textos seleccionados: un poema de Pierre Reverdy, al que considera con Huidobro, fundador del creacionismo. En concreto, “Nómada”, cuyo fragmento traduce el propio Gerardo de su libro *Les ardoises du toit*. Y de Huidobro son nada menos que cinco poemas en francés y en español pertenecientes a sus libros más importantes: *Horizon carré*, *Hallali* y *Poemas árticos*.

No ha de pasar inadvertida la selección de creacionistas españoles y los poemas escogidos con algunas anotaciones que pueden llegar a sorprender. Por ejemplo, de Eugenio Montes, escoge “Cabaret” y dice que imita a los creacionistas franceses en la disposición externa de los poemas, pero que, sin embargo, son descriptivos y, asegura, que “eso es la antítesis del creacionismo”. Para inmediatamente pasar a los creacionistas plenos, de los que indica que solo conoce tres: Pedro Garfias, Juan Larrea y “el que ahora tiene el honor de informaros”. Y los poemas seleccionados no son otros que, respectivamente, “Tormento”, “Diluvio” y “Rosa mística”. Con el poema “Historieta” del mexicano Juan José Tablada, al que sí dedica un extenso elogio, cierra su antología, con esta advertencia final bastante arrogante por cierto para ser un joven de veintitrés años: “Es grato registrar que el movimiento nuevo se extiende como no podía menos de suceder y las ondas centrífugas amenazan llegar en breve a los oídos más cerrados y a los más recalcitrantes censores del antiguo régimen, que son siempre los que más tardan en enterarse”.

Sin duda, este volumen se convierte así en un documento imprescindible para el conocimiento del origen de la primera vanguardia en España, y, desde luego, para confirmar, una vez más, el decisivo papel que corresponde a Gerardo Diego en la historia de la implantación de los movimientos avanzados en España.

Francisco Javier Díez de Revenga

Universidad de Murcia

DIEGO, Gerardo-José GARCÍA NIETO, *Creación y memoria*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Barcelona: Anthropos, Fundación Gerardo Diego, Fundación José García Nieto, 2014, 142 pp.

Con el título de *Creación y memoria*, la editorial catalana Anthropos materializa en formato papel un interesante volumen documental sobre dos figuras contemporáneas de la poesía española, Gerardo Diego y José García Nieto: un enjundioso trabajo para cuya realización ha sido elegido el Catedrático de Literatura española de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, veterano conocedor de Gerardo Diego y editor de los tomos de *Poesía y Prosa*, de las *Obras completas* y de varias ediciones de la poesía de Gerardo Diego. Autor también de la edición de *Memorias y compromisos* y de la monografía *García Nieto: la voz clasicista en la poesía de Posguerra*. Las Fundaciones coeditoras depositan su confianza para esta misión en este estudioso con antecedentes investigadores sobre la poesía española del siglo XX y, en particular, sobre la andadura biobibliográfica del poeta santanderino y su inclusión en la nómina de la llamada generación del 27 en la que es especialista.

La disposición estructural del estudio es, sin duda alguna, uno de los aciertos más significativo del libro. Su distribución bimembre en torno a los dos poetas protagonistas facilita el acceso a la información y clarividencia los materiales y tesis recogidos. Junto a ellos y flanqueando la edición, encuentra el lector un oportuno epistolario de veintinueve misivas de heterogénea índole y un ramillete de poemas. No falta el rigor científico, constatado en la completa referencia al origen de los textos de procedencias tan múltiples como variadas, propio de un trabajo que postula datos objetivamente verificables, desde el libro al mecanoscrito, pasando por los periódicos de época como el ancestral *Arriba* o el todavía existente *Abc* y las epístolas manuscritas durante cuatro décadas con manifiesta reciprocidad entre los autores claves. Clausura el libro un álbum fotográfico en el que se actualizan aquellos momentos culminantes de acontecimientos compartidos entre los dos vates coetáneos, diecisiete instantáneas rescatadas de archivo para visualizar los homenajes en el emblemático café Gijón o las tertulias con otros escritores como Dionisio Ridruejo o Dámaso Alonso, entre otros. Todo vertido en el molde formal de capítulos breves, con títulos tan sugerentes como atractivos, que facilitan la lectura, haciéndola fácil y amena.

Es certero advertir que la densidad de este estudio se hace patente desde las primeras líneas expositivas y progresivamente va ahondando en contenidos de profundidad. Así, parte el especialista murciano dando a conocer el evento clave que constituye el motivo de este justo reconocimiento escrito al poeta ovetense José García Nieto, no en vano calificado como “olvidado” y que no es otro sino la conmemoración del centenario de su nacimiento, julio de 2014. No deja de ser, pues, esta monografía dual una demanda de atención hacia un poeta apostado en segunda fila pese a su riqueza interior, sus vivencias externas, su condición de académico y los premios conseguidos, tal como nos da cumplida cuenta el profesor Díez de Revenga. Abunda también en la condición escasamente conocida de García Nieto como gran sonetista y, sobre todo, en el amparo que concede a la poesía de Posguerra. Asimismo, la proliferación de revistas literarias en este momento vuelve a ser un fenómeno abordado con base científica por alguien que, como Javier Díez de Revenga, ha buceado en este tipo de publicaciones periódicas específicamente líricas. Y de quien es autor de un relevante catálogo de revistas que catapultaron a los miembros de la poesía del siglo XX.

La pregunta de obligado cumplimiento pasa por cuestionarse cómo fue objetivamente la relación literaria entre Diego y García Nieto, habida cuenta de las diferencias

generacionales. La respuesta se encuentra en la publicación de este título cuyas páginas albergan un importante legado documental extraído de archivo gracias a la ingente labor indagadora del profesor murciano, quien ofrece una auténtica primicia. Nada menos que un total de veinticinco textos conforman el grueso de una amistad profesional y emotiva: Gerardo Diego habla sobre José García Nieto y viceversa. Testimonios que confirman sus afinidades intelectuales, sus convergencias pese a sus roles de maestro y discípulo. Aún resulta más descollante el incondicional apoyo mostrado por el más joven de los dos a los poetas de entonces al publicar sus colaboraciones en *Garcilaso*, así como las consideraciones positivas de Gerardo hacia esa poesía de moda, la social, en la que militaba Nieto. Algunas de estas testificaciones constituyen legítimos vestigios de la huella de estos poetas en las letras españolas de aquella época, baste con detenerse sin más en el titulado “La embriaguez de un sobrio” fechado en 1976 donde se recupera al Gerardo Diego músico y esta influencia en los sonetos de *Alondra de verdad*, o “La sabia alegría de Gerardo Diego” sobre su sabiduría taurina. No podemos dejar de aludir a aquel artículo en el que García Nieto realiza un enfervorecido alegato a la concesión del premio *Calderón de la Barca* a Diego, pese a ser un premio para autores noveles y donde medita acerca de la dicotomía autor novel-autor consagrado.

De los escritos constitutivos de la otra parte, la de Gerardo Diego hacia García Nieto, especial mención merece aquel que representa la estima del primero hacia el segundo atribuyéndole el calificativo de “poeta perfecto”, “un poeta de maravilloso don modélico”, hablamos de “Balance y balanza” datado en 1973. “El compromiso y la memoria” arranca a raíz de la publicación de *Memorias y compromisos* de García Nieto, donde se aprecia y valora la madurez de este en su transcurrir poético. Pero no solo la gravedad de asunto poético forma parte de este todo, encuentran su lugar en él esos instantes cercanos y cordiales reveladores de una amistad buscada y encontrada. Así se deduce del “Gerardo Diego”, uno de los artículos más antiguos recopilados, que desvela el atrevimiento responsable de García Nieto al pedir a D. Gerardo “que haga una nueva antología de poesía española que integre a los poetas de los quince años más cercanos, aunque no incluya al remitente de la desenfadada carta” –explica Díez de Revenga.

En suma, un conjunto de escritos varios unificados por una temática única, la vinculación literaria entre los dos baluartes reseñados y con un componente memorial. Una mezcolanza de tonalidades escriturales reflectoras de las situaciones más complejas y, a la vez, más entrañables. Un libro, pues, de ineludible lectura para estudiosos y curiosos del conocimiento exhaustivo de temas específicos de la Literatura, en el que se registra un plus de calidad merecedor de ser leído por quienes buscan la intelectualidad.

M<sup>a</sup> Ángeles Moragues Chazarra

LOZANO-RENIEBLAS, Isabel, *Cervantes y los retos del "Persiles"*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas / Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014. [Documenta, 6.] ISBN: 978-84-941708-6-7. 230 pp.

Dentro de la "mesa de trucos" de Cervantes es verdad que *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* acaso sea la apuesta que peor parada ha salido del paso del tiempo, corriendo parejas con *La Galatea* y parte del teatro, lo que se agrava con la maestría de los dos *Quijotes* y las *Novelas ejemplares*, por supuesto. Y es que se trata de una de las piruetas más arriesgadas de Cervantes para poner patas arriba el panorama narrativo de la época, que con el tiempo parece haber quedado en tierra de nadie por las dificultades que presenta, las sorpresas que esconde y la desorientación que puede llegar a causar.

Lozano-Renieblas lleva tiempo embarcada en la ardua tarea de desentrañar y dar a conocer las claves de una novela que vive como pocas en la cuerda floja entre la tradición y la novedad: si a *Cervantes y el mundo del "Persiles"* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998) se le debe una vuelta de tuerca en las visiones y revisiones de la novela, esta nueva entrega continúa y cierra —por el momento— un ciclo de reflexiones que dialogan de texto a texto. Si entonces el asedio se centraba en la tensión entre la tradición y la novedad de "la última novela del viejo género de tipo griego y la primera de aventuras moderna", la "concepción dinámica del concepto de verosimilitud" (p. 189) y otros asuntos como la articulación del cronotopo espacio-temporal permitían asomarse a la unidad estética de la novela, también se dejaba un cabo conscientemente suelto para trabajos futuros (formación del héroe, configuración del discurso, p. 192), que en este nuevo libro se intenta atar con nudo firme. El título de esta nueva entrega persilesca, que trae a la mente otro de Jean-Marc Pelorson (*El desafío del "Persiles"*, Toulouse, PUM, 2003), advierte ya de la función del libro: servir de llave para desentrañar y entender los retos que laten en el corazón del *Persiles*.

En los preliminares de rigor —afortunadamente, sin ningún "pie en el estribo"—, se marca la hoja de ruta de Lozano-Renieblas, sin duda uno de los mayores méritos que se encuentran desde el principio: privilegiar la mirada estética de las cuestiones por encima —pero sin negar— la ideología, que en otro lugar constituía la clave para entender el manejo cervantino de la religión, antes que la religión en y de Cervantes ("Religión e ideología en el *Persiles* de Cervantes", en *Cervantes y las religiones*, ed. R. Fine y S. López Navia, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 361-375). Seguidamente, en la primera parte se abre boca con un repaso por las tres lecturas que predominan sobre el *Persiles*, en la que se pasa revista y enjuicia los acercamientos críticos en diálogo con el *status quaestionis* en torno a otros textos cervantinos: la lectura historicista atiende a la fecha de composición y la historicidad de la acción, sin tener en cuenta que todavía no se maneja el concepto de tiempo histórico; mientras esta visión declinaba, cobraba fuerza la perspectiva tropológico-alegórica (iniciada por de Lollis) se lanza a la busca de la ideología y el pensamiento cervantino (ejemplaridad, sentido católico, etc.); posteriormente, la ola culturalista de algunas escuelas daban la vuelta a las categorías para entender los textos como documentos antes que como monumentos. Frente a la mirada seria del *Persiles* que está detrás de cada una de estas miradas, Lozano-Renieblas formula una lectura estética que tenga en cuenta tanto la dicotomía seriedad-comicidad de la novela como, sobre todo, la actitud distanciada de Cervantes frente al género de aventuras (pp. 29-30).

Justamente el juego de fidelidad y variación al modelo interesa para marcar el patrón cervantino. Para ello, Lozano-Renieblas lleva de la mano al lector a través de la historia de la novela de aventuras y sus leyes compositivas desde sus orígenes helénicos (Heliodoro

y Aquiles Tacio) y la continuidad medieval hasta el giro copernicano del Renacimiento. Desde esta perspectiva, el *Persiles* se dibuja como “una obra irónica porque su autor no se toma suficientemente en serio el género en el que está escribiendo” (p. 33). Según se explica, la variación cervantina frente a las debilidades del esquema genérico tiene una dimensión dual que comprende tanto la adición de una alta dosis de ingredientes de mundo conocido como la heroificación de los personajes y la articulación del discurso. Así, Cervantes reflexiona y tensa los límites de un género que moderniza a su antojo.

El segundo capítulo se dedica primeramente a uno de los problemas capitales y originales del *Persiles*: la palabra, que tiene una dimensión privada y plena de dudas y perspectivas (p. 51). El diseño de un héroe nuevo, alejado del forzado corsé de peripecias continuas y con una silueta más redonda, pone sobre la mesa el problema de la identidad: en la novela de aventuras del siglo xvii el discurso del héroe deja de ser *verbum Dei* y se transforma en palabra humana, sometida a contrapuntos críticos que perfilan la imagen del personaje, al tiempo que la dimensión interior se hace presente en la figura de Auristela. Esta atomización del discurso se refleja en la introducción de géneros menores: testimonios orales, el caso y sus combinaciones como instrumento de actualidad, la leyenda (Virgen de Guadalupe), la fábula milesia (historias de Ruperta y Claricia) y un manojo de modelos didácticos (adivinanzas, cuentecillos, motes, refranes y sentencias), con los que se debilita la fábula y se favorece la dinámica de réplicas.

A continuación, sigue un examen de los artificios retóricos que componen el armazón narrativo del *Persiles*: la técnica de la anticipación y la recapitulación con sus ramificaciones (el parentesco fingido y el origen noble que advierten sobre el final, guiños parciales como el perfil nacional de algunos personajes, sueños y *headings*, etc.) que favorece las posibilidades expresivas y la mirada crítica. Con todo, el procedimiento más sobresaliente del *Persiles* radica en los relatos orales, al punto de que “conforman su arquitectura narrativa”, pues la historia “se va tejiendo con los hilos de los diferentes personajes en un haz de piezas que encajan como un rompecabezas” (pp. 103-104). Lozano-Renieblas comenta la variedad de narradores que cuentan una historia frente a un auditorio y señala las funciones que desempeñan: a más de la expresividad autorial y la individuación del narrador, destaca la función de los relatos orales como cauce para “material verbal que no posee tradición literaria”, como el relato de Robinsones que anticipa la historia de Antonio (p. 107) y especialmente la narración de hechos en el norte de Europa. Muy imbricada con la palabra se halla la écfrasis, que en el caso del *Persiles* se orienta hacia el virtuosismo verbal y esconde la ironía cervantina hacia la materia narrada y las convenciones de la novela de aventuras. Más en detalle, se pueden deslindar tres modalidades descriptivas: la écfrasis pictórica (el lienzo con la historia de los peregrinos y el retrato romano de Auristela), la écfrasis onírica (la visión de Periandro) y la écfrasis de templos (el monasterio de Guadalupe), que vuelven a mostrar el desmontaje cervantino de la tradición a partir de sus propios elementos (p. 129). Como colofón, Lozano-Renieblas traza un panorama de la contienda teórica en torno a la novela y especialmente al género aventurero, en la que claramente se enmarcan las reflexiones prácticas de Cervantes.

Con la tercera sección se salta a otro terreno antes apenas mencionado: los libros de viajes medievales, que en algunos lances del *Persiles* (la navegación en el hielo, el barnaclas, el episodio de los esquiadores, etc.) se alimentan de esta tradición narrativa, en alianza con el imaginario medieval. Lozano-Renieblas aclara el difícil equilibrio en el que se mueve Cervantes, que trata de acercar la actualidad al texto a la vez que juega con la fantasía y los límites de la maravilla: “sabe que el futuro de la ficción pasa por el sometimiento de lo

maravilloso a los dictados de la verosimilitud” (p. 160). A manera de coda de lujo, Lozano-Renieblas regala dos detalles y precisiones sobre las fuentes de la descripción del monasterio de santo Tomás en la costa de Groenlandia (IV, 13), que no procede de la carta de navegar de los Zeno sino de la información recogida en el texto *Dello scoprimento dell’isole Frislanda...* que, de tan difundido, se podía consultar en cualquiera de los atlas del momento, cuestión que se refuerza por la denominación de “Groenlanda”. Por fin, los últimos acordes del ensayo se dedican al soneto “Mar sesgo, viento largo, estrella clara” de Manuel de Sosa Coitiño (I, 1), que desarrolla a través de una red de variaciones el añejo *topos* de la nave de amor hasta el extremo de hacer morir al personaje para cumplir con la imagen habitual del portugués enamorado, al mismo tiempo que entre verso y verso deja una reflexión sobre el amor destinada al personaje de Leonora: nuevo ejemplo de distanciamiento del discurso poético que vuelve a poner la lupa sobre la naturaleza de la palabra.

El epílogo con el que se cierra el libro, consagrado al simbolismo y la religión en el *Persiles*, vale como un manual de la buena crítica: frente al peligro de las exégesis alegóricas y el infinito catálogo de etiquetas para bautizar la ideología cervantina reflejada en sus obras, Lozano-Renieblas pretende —con mucho sentido común— “rastrear el papel que Cervantes, como artista, no como creyente, por muy profundas y sinceras que fueran sus convicciones religiosas, le asigna a la religión en su novela” (p. 188). Un consejo que debería grabarse en letras de oro, desde luego, y que da pie a entender *comme il faut* la función de la religión para el tratamiento de ciertos temas (la sublimación del amor) y el problema morisco. Sobre este asunto, auténtico caballo de batalla para más de uno, Lozano-Renieblas considera que el juego de perspectivas presenta el haz y el envés del conflicto (con Cenotia y el jadraque) para mostrar la verdadera magnitud del problema, entre contradicciones que “revelan una palabra comprensiva, sensible a las debilidades humanas y a las contradicciones de la historia”.

En breve, Cervantes está de enhorabuena: celebraciones y huesos aparte, es seguro que, esté donde esté, Cervantes sonríe frente a la aparición de un ensayo consagrado al *Persiles*, “libro que se atreve a competir con Heliodoro” (*Novelas ejemplares*, prólogo). Para su suerte, la sonrisa puede crecer hasta la euforia, porque el ensayo de Lozano-Renieblas es una guía pintiparada que ilumina numerosos aspectos de la última y querida novela cervantina. Viajar del Septentrión a Roma con los personajes cervantinos nunca había sido tan fácil ni tan grato.

Adrián J. Sáez  
Université de Neuchâtel